Revista
GEOGRÁFICA
VENEZOLANA

Volumen
65(2) 2024
julio-diciembre

ISSN*e* 2244-8853 ISSN*p* 1012-1617
pp. 265-267

EDITORIAL

El presente y la unidad de la Geografía

O presente e a unidade da Geografia

The present and the unity of Geography

Delfina Trinca Fighera Editora responsable https://orcid.org/0000-0001-7878-3840

Es sabido que la Geografía ha pretendido constituirse como una ciencia que busca conocer el mundo con el objeto de tratar de describirlo, comprenderlo, explicarlo, pero sin dejar de lado a los seres humanos en su continua y cambiante relación, lo que conduce a pensar que la vida en todas sus múltiples manifestaciones está íntimamente imbricada en este proceso. La génesis de esta ciencia está precisamente en ese afán por conocer al mundo, a sus habitantes y de las relaciones de estos entre sí y de las obras resultantes. Desconocer esta realidad es desconocer la historia de los territorios y de los hombres que los habitan.

Desde los tiempos primigenios, el ser humano se ha comunicado con sus similares a través de la palabra, de la narración, siendo por ello la memoria una fuente vital del conocimiento. El saber geográfico no fue una excepción en este proceso de transferencia. Eran los tiempos de la oralidad primaria como bien lo define el filósofo tunecino Pierre Levy, pues el tiempo supone un movimiento continuo de reinicio, de reiteración: mitos y ritos transmitidos de generación en generación casi sin cambios. Cuando aparece la escritura en sus múltiples expresiones, lo conocido, además de la palabra, se podía diferir, siendo que los textos, sobre todo los más antiguos, intentaban imitar la comunicación oral. Sin negar la importancia de la memoria para la transmisión del saber, lo impreso coadyuvó para que la memoria perdiese peso para transmitir el conocimiento. Desde entonces hasta nuestro días, hemos transitado por varios y distintos momentos, todos transversales, en el proceso de transmisión del saber, solo que en nuestro tiempo esta transferencia ocurre en tiempo real; estamos ante lo que se conoce como la convergencia de los momentos, lo que ocurre en cualquier lugar, gracias al avance de las TICs, se conoce instantáneamente en todo el mundo.

El permanente afán del hombre por desentrañar cómo funciona nuestro mundo lo ha conducido a mirar hacia atrás para entender el presente, y en este proceso se ha percatado de que nuestra relación con nuestra casa se ha alterado -muchas veces más en perjuicio de esta- por esa falsa creencia de que se está fuera de ella, cuando lo cierto es que nuestra coexistencia futura como seres vivos dependerá, entre otras cosas, de que se trabaje para erradicar esa creencia.

Al ser la Geografía una disciplina que desde siempre ha hecho gala por indagar cómo es nuestra casa común se ha interesado tanto por conocer el mundo natural como el de los hombres. Desde su origen ha cargado con esa 'dualidad': por un lado, intentar y dar a conocer, de manera progresiva, cómo era, cómo funcionaba el mundo natural pero, por otro lado, también cómo era el nuestro, sobre todo porque necesariamente era imprescindible conocerlo para comprender e intentar explicar nuestra relación con él. Si miramos la historia de la constitución de la Geografía esto es por demás evidente, pero también que su esencia en tanto que ciencia, está en la conjunción de ambos mundos.

El impresionante y rápido avance de la tecnología de las últimas décadas, sobre todo la que dice con respecto a la comunicación y la transmisión del conocimiento, ha tocado las bases de la Geografía, al igual que a las del resto de las ciencias, en particular a las humanas. Nadie niega que la velocidad de los cambios asociados con la tecnología, ha traído consecuencias en nuestra percepción del mundo. Parece palmario afirmar que este rasgo del hoy ha contribuido en mucho con la especialización que se deriva de ambos mundos y que son objeto de interés de la Geografía. Ante esta realidad, nada nueva por cierto (ahora su manifestación es distinta): ¿cómo queda la unidad de nuestra ciencia frente a este avasallante desarrollo de la tecnología?

Observando el desarrollo de la Geografía a través del tiempo es notorio que hasta el siglo XIX, inclusive bien entrado este siglo, lo que se consideraba del interés de esta ciencia era el continuar desentrañando el mundo natural, quedando reducido el de los hombres a descripciones de los lugares donde estos hacían vida; de allí sus conexiones, sobre todo, con la historia, etnografía, antropología, política, economía. Ya desde ese entonces se consideraba un peligro para la unidad de la disciplina la dualidad entre una geografía física separada de la humana. Más de un autor, con una clara orientación hacia el campo de la geografía física, ha contribuido a difundir la idea de que lo verdaderamente científico era el estudio del componente bio-físico, llegando incluso, en más de una oportunidad, a sostener que este era el alma de la Geografía. Esta discusión persiste aún hasta nuestros días.

El vertiginoso avance de las tecnologías de la información y de la comunicación parece haber acentuado esta dualidad, la que se observa en las manifiestas especializaciones que caracterizan no solo a la ciencia geográfica, sino también a otras ciencias. Nuestra historia y la velocidad con la que ocurren hoy los cambios pareciera no ayudar a preservar la unidad de la Geografía. Ante esto vale no olvidar que si bien las transformaciones que caracterizan al tiempo de nuestros días pueden inducir a que se transiten caminos que tiendan a reforzar la dualidad, una reminiscencia de esa construcción histórica que nos colocó "fuera" de nuestro entorno, la Geografía continúa siendo el ancla de todas sus especializaciones.

Dejar entonces a la Geografía por sus especializaciones es dejar de lado la "indisoluble" unión que siempre ha existido entre los lugares donde se desarrolla la vida y la historia del cómo, quienes en ellos viven, los han utilizado. Es evidente que nuestro objeto de estudio (espacio geográfico) es un "híbrido", puesto que a los cultores de esta disciplina les interesa tanto el mundo natural como el social; ambos son partes constitutivas de la ciencia geográfica. El hombre a través de los tiempos siempre ha mantenido una relación con el lugar en el que desarrolla sus actividades y en el que están presentes tanto los rasgos definitorios del mundo natural como el de los hombres. Esto nos otorga una particular manera de aproximarnos a ese segmento de la realidad que nos compete estudiar. La unidad de la Geografía está precisamente en la existencia de ambos mundos.

NOTA: Para este editorial nos sirvieron de apoyo los textos de Pierre Lévy (1993) *As tecnologias da Inteligência. O futuro do pensamento na era da informática*. Editora 34 (1ra. Edição). Rio de Janeiro, Brasil; y *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica*. Biblioteca de Divulgación Temática/38. Montesinos Editor, S.A. Barcelona, España, de Horacio Capel (1987).